

Alex Varela y la Universidad de Chile

Nunca sumó —completamente al escepticismo ni al escepticismo, los dos malos que de manera más común y casi inevitable terminan por reducir la función docente a peregrina y desoladora rutina. Tampoco le afectó la persistente pérdida de las ilusiones que padecen habitualmente quienes se obsesionan en la incierta tarea de enseñar. Y ni siquiera una presa de él de modo importante era desazonado constante que se fue siempre al oficio de enseñar. Por el contrario, se la vio insuperablemente dotada de un espíritu pronto y hasta entusiasta una vez que se trató de enseñar algún nuevo curso u otras actividades de orden académico, como si hubiera encontrado en ellas un secreto tesoro y algunas temes pero entusiastas alegrías.

La razón de todo ello es que Alex Varela enseñó por vocación y por amor, y perteneció entonces en la Universidad no mientras precisó de este, sino hasta cuando la Universidad no Chile necesitó de su presencia y servicios, o sea, hasta el último día de su muerte, recién cuando se acercó a la edad de 78 años. De hecho, él estuvo el desaparecido profesor al frente de la Cátedra de Derecho Administrativo en la Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales de la U. de Chile en Valparaíso, desde la que profirió su vasto saber y su calificado juicio acerca de la actividad del Estado y la administración pública.

Fue, así, un liberal que enseñó Derecho Público, lo que constituye, quizá, una leve e inofensiva paradoja, que él, no obstante, admitió siempre con franco risuello y fácil resignación.

Alex Varela se vinculó a la Universidad de Chile cuando corrió el año 1928. Fue en esa época, concretamente el 17 de enero del año en referencia, que se promulgaron las normas relativas a la planta del personal docente de la entonces llamada Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales de Valparaíso. Junto a él, una nómina de juristas no menos acreditados ingresó también a las funciones docentes, prestando la enseñanza del Derecho en la Escuela que había nacido, el 19 de mayo de 1911, como un modesto "Curso de Leyes de la ciudad de Valparaíso". Esquiel Carras, Oscar Gustavo Rancor, Luis Videla Suárez, Víctor Pardo Vargas, Gustavo Labat Giron y Camilo Alvarado fueron algunos de los nuevos académicos nombrados conjuntamente con Alex Varela.

Su estancia, como se dijo, fue el Derecho Administrativo. La llevó inte-

rupidamente desde 1928 y en 1960 publicó un curso de esa asignatura, que él tuvo el poder de no llamar Tratado y ni siquiera Manual, sino, simplemente, Apuntes. Estuvo también vinculado a la Escuela de Periodismo de la U. de Chile en Valparaíso, donde enseñó Ética y Legislación Periodística.

Alex Varela dio siempre sus clases del mismo modo que conversaba, esto es, a media voz y con una dulzura e invariable entonación, sin énfasis ni retórica, paciencia y algo distraidamente, se diría, incluso, que nunca estuvo verdaderamente interesado en convencer de nada a sus alumnos, quienes enfrentaban los exámenes de fin de curso con la sensación de ser llamados a un periférico coloquio antes que a una dura e impersonal prueba de conocimientos. La simpatía, el humor y la buena voluntad tampoco estuvieron ausentes de sus relaciones con los educandos, porque sabía, mejor que muchos, que todo verdadero profesor ha de estar más preocupado de dar que de exigir.

Puede decirse que al aire del Derecho Administrativo —reconocidamente árido e impenetrable— una ocasión inesperadamente favorable para enseñar con sus alumnos. Sorprendido con naturalidad y elegancia al carácter más bien tumultuoso de esta rama del Derecho, Alex Varela supo siempre cómo separar la información del del dato en importancia y la referencia perdurable de la concordancia ingenua pero irrelevante. Ese estilo personal de sus lecciones, unido a la absoluta falta de pretensiones de sus alumnos y estilo de enseñanza, terminaron por hacerlo ganar el respeto y el afecto de sus alumnos y compañeros.

Fue ávido, aunque sin afección; crítico, pero sin animadversión; curioso, incluso, cuando las circunstancias lo requerían. Sus convicciones más profundas quedaron registradas de preferencia en su conversación, inevitablemente cadenciosa, lenta y lúrida, y que, ahora recordada para siempre, estaba respaldada de argumentos a una suerte de historia no escrita, fruto de un privilegiado acervo de experiencias personales y de una observación minuciosa y sagaz de hechos y personas.

Con Alex Varela desaparece sin duda un profesor, pero, también, un magnífico depositario de eventos y episodios de la vida nacional, una segura totalidad de la curso, pero la pérdida a un narrador cuya gracia, seriedad e inteligencia acentuaron tanto como su claridad.

Agustín Squella

Alex Varela y la Universidad de Chile [artículo] Agustín Squella Narducci.

Libros y documentos

AUTORÍA

Squella, Agustín, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alex Varela y la Universidad de Chile [artículo] Agustín Squella Narducci.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile